

COMITE INTERNATIONAL PIERRE DE COUBERTIN
INTERNATIONAL PIERRE DE COUBERTIN COMMITTEE

www.Coubertin.ch



Olimpismo y “Deporte para todos”
Olympism and “Sport for All”
Olympisme et « Sport pour tous »

Publicado para el 11^{no} Congreso Mundial de Deporte Para Todos

31 de octubre - 3 de noviembre/2006

Palacio de Convenciones de la Habana, Cuba

Published for the 11th World Sport for All Congress,

October 31 - November 3/2006

Havana International Conference Center, Cuba

Publié à l’occasion du 11^e Congrès Mondial du Sport pour tous

31 octobre - 3 novembre/2006

Palais des Congrès de La Havane, Cuba

Prof. Dr. Norbert Müller

Universidad de Maguncia (Alemania)

Centro de Estudios Olímpicos

Presidente Comité International Pierre de Coubertin

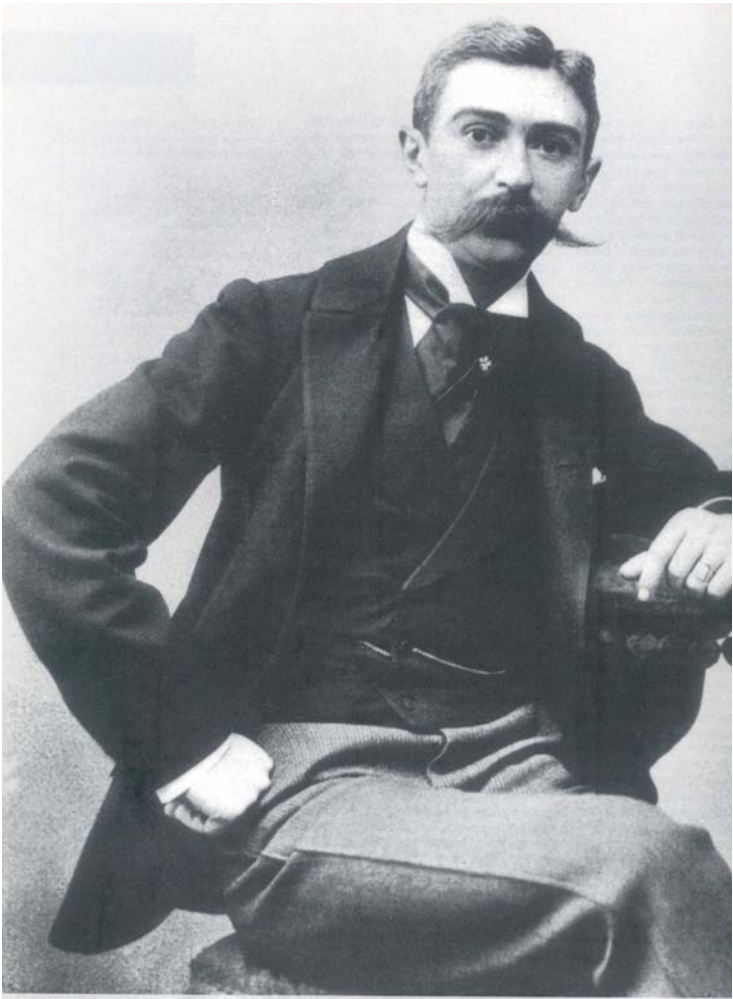
Prof. Emérito Daniel Poyán

Universidad Complutense Madrid (España)

Miembro Buró Comité International Pierre de Coubertin

Índice / Content / Sommaire

Coubertin, Olimpismo y “Deporte para todos” (Versión española)	1
<i>Coubertin, Olympism and “Sport for All” (English version)</i>	9
Coubertin, Olympisme et «Sport pour tous» (Version française)	17



Coubertin, Olimpismo y “Deporte para todos”

Aparentemente se trata de un planteamiento paradójico. Pekín lo volverá a demostrar: lo único que cuenta es la plusmarca olímpica. Aunque el deporte popular no tenga sitio en Olimpia, vamos sin embargo a ocuparnos de esta cuestión.

Antes que nada, parece necesario acotar el concepto “Deporte para todos”, que engloba, por un lado, la práctica a nivel popular de todos los deportes, olímpicos y no olímpicos. El rendimiento individual no es lo más importante en el nivel inferior o medio. No obstante, queda garantizada la función de enlace con el deporte de elite y de alto rendimiento. Esta es la descripción habitual hasta alrededor de 1970. Por otro lado, el “Deporte para todos” abarca múltiples actividades deportivas, desde la infancia hasta una edad avanzada, en las que coinciden elementos del deporte de competición, de las formas tradicionales del juego y del deporte, pero también disciplinas deportivas y formas de ejercitarse de nueva creación. En él no está prevista una medición formal del rendimiento, aunque en algunos ámbitos no se excluye (por ejemplo, carreras, natación, marchas y pruebas ciclistas populares, Challenge Day). Este segundo ámbito ha pasado a un primer plano durante los últimos treinta años.

1 Olimpismo y “Deporte para todos” en la Historia de las ideas¹

Ya en la primera versión de la reglamentación del COI (1894) se cita como tarea del Comité “adoptar todas las medidas convenientes para llevar el deporte moderno por los cauces deseables”. Con ello, la comisión reglamentaria olímpica incluye el “Deporte para todos” en igual medida que el deporte de alta competición. Coubertin tuvo en sus años jóvenes la genial idea de renovar los Juegos Olímpicos de la Antigüedad, pero sus intenciones iban, desde un principio, mucho más allá de la celebración cada cuatro años. El hombre del siglo XX debe aprender a experimentar el deporte como componente fundamental de su calidad de vida, en una relación armónica de

¹ Las siguientes reflexiones están basadas en los textos de Pierre de Coubertin (1863-1937), recogidos en la recopilación publicada en 1986 con sus textos más importantes sobre Pedagogía, Olimpismo y práctica deportiva.

Ver Müller, N./IOC (Ed.): Œuvres choisies de Pierre de Coubertin. 3 Volúmenes. Zürich/Hildesheim/Nueva York. Weidmann, 1986. Vol. I “Révélation”. Introduction générale, choix et présentation des textes : Georges Rioux. Vol. II “Olympisme”. Introduction, choix et présentation des textes : Norbert Müller. Vol. III “Pratique Sportive”. Introduction, choix et présentation des textes : Norbert Müller et Otto Schantz. Avec une bibliographie des œuvres de Pierre de Coubertin, établie par Norbert Müller et Otto Schantz.

sus capacidades corporales e intelectuales dentro de un marco cultural-estético.

En sus “Memorias olímpicas”, Coubertin expresa con claridad su postura sobre el “Deporte para todos”:

“El deporte no es un artículo de lujo, no es una ocupación para ociosos ni una compensación por el trabajo intelectual. El deporte es una fuente de perfeccionamiento interno para cada persona. La profesión no tiene nada que ver con ello. Antes bien, el deporte es un regalo irremplazable que le es dado a todas las personas en igual medida. Desde una perspectiva étnica tampoco existe diferencia, ya que, por naturaleza, todas las razas disponen del deporte como de algo propio y en igualdad de derecho.”²

Coubertin establece en sus escritos cuatro condiciones para este tipo de deporte:

- motivación suficiente
- facilidad de asimilación
- realización económicamente moderada
- posibilidad de llevarlo a cabo toda la vida (Lifetime-Sport)³

Los participantes en los Juegos Olímpicos eran para Coubertin los referentes de las generaciones jóvenes, que cambian cada cuatro años:

“Para que cien formen su cuerpo, hace falta que cincuenta hagan deporte, y para que hagan deporte cincuenta, es necesario que veinte se especialicen; pero para que se especialicen veinte, es necesario que cinco sean capaces de lograr rendimientos máximos.”⁴

Esta premisa del pensamiento de Coubertin ya no tiene validez absoluta para todos los deportes. Esto quedó en evidencia con los resultados fuera de lo normal de países pequeños, como en la antigua RDA, y todavía hoy en Cuba, gracias a sus importantes sistemas de fomento del deporte de alto nivel.

Esta observación es válida fundamentalmente para los deportes individuales. Los deportes típicos de equipo, como, por ejemplo, el fútbol, no pueden prescindir de una base popular.

² Coubertin: “Memorias Olímpicas”. Frankfurt, Limpert, 1959, pág. 212.

³ Ver Müller, N.: “The Significance of ‘the practice of Sport’ in Coubertin’s Writings for the Olympic Movement today. La signification de la pratique sportive dans l’Œuvre de Pierre de Coubertin pour le Mouvement Olympique d’aujourd’hui ». Conférence à la 7^{ème} Session de l’AIO pour Educateurs. Olympia, 1986. Pág. 10.

Ver Schantz, O./Müller, N. : Préface. En Œuvres choisies de Pierre de Coubertin. Vol. III : Pratique sportive, pp. 1-22

⁴ Coubertin: Les assises philosophiques de l’Olympisme moderne. En : Œuvres choisies de Pierre de Coubertin. Vol. II, pág 436.

2 El Movimiento olímpico y el “Deporte para todos” en el contexto histórico

El objetivo inicial de Pierre de Coubertin con la introducción del deporte era la educación de la juventud francesa según el ejemplo anglosajón; muchos de sus textos de los años entre 1888 y 1900 así lo demuestran. No obstante, él mismo recurrió a la internacionalización del deporte y, de esta manera, a la refundación de los Juegos Olímpicos, para que, a través del empuje hacia fuera (internacionalización), se lograra un proceso de cambio de actitud y un acercamiento al deporte (popularidad) en la opinión pública francesa.⁵

En el congreso de 1894 en la Sorbona de París, que en principio sólo debía ocuparse de las disposiciones internacionales sobre el amateurismo, no se pensaba únicamente en el deporte de alto rendimiento, sino, en igual medida, en todo tipo de competición nacional o internacional y en la reglamentación necesaria para ello.

Un año después de los primeros Juegos Olímpicos de la era moderna de 1896 en Atenas, el COI convocó un Congreso Olímpico en El Havre, en el que figuraban en el centro de las discusiones las cuestiones básicas de la educación física, especialmente en el ámbito escolar. Con ello, el COI se acercó muy temprano, gracias a la actuación de Coubertin y en contra de la voluntad de algunos de sus miembros, a los principios de una educación física moderna. Esta inquietud fue mucho más notable durante el III Congreso Olímpico, que tuvo lugar en 1905 en Bruselas. Además del deporte escolar, se trataron especialmente las cuestiones del deporte femenino, del ejercicio físico en las zonas rurales, en las áreas metropolitanas y en los ámbitos pedagógicos especiales, como la educación social especial y penitenciaria. Coubertin se mostró muy satisfecho con los resultados del Congreso de Bruselas, ya que había sido capaz de mostrar con claridad a la opinión pública el compromiso con la educación deportiva de todos los grupos sociales de su por entonces aún joven Movimiento Olímpico. Y esto en un momento en el que el Movimiento Olímpico aún no gozaba de una proyección internacional destacable, lo que hay que achacar a los accidentados Juegos de 1900 en París y a los Juegos Olímpicos de 1904, que pasaron inadvertidos al celebrarse en el marco de la Exposición Universal de San Luis en la lejana América. Por tanto, durante la primera década de ese siglo, Coubertin se comprometió más aún con el establecimiento de un movimiento deportivo popular en Francia, de lo que dan testimonio numerosos llamamientos escritos, pero también la creación de un “Diplôme des Débrouillards”, una especie de diploma o distinción, además de

⁵ Respecto de este desarrollo, ver ‘Perspectives historiques de l’Olympisme’, en *Œuvres choisies de Pierre de Coubertin*. Vol. II, cap. 1, pp. 23-308.

numerosas iniciativas organizativas para el deporte popular, como la fundación de la “Société des Sports populaires” (Sociedad de deportes populares).⁶

En 1913 se celebró en Lausana otro Congreso Olímpico bajo el lema “Psicología deportiva y Fisiología deportiva”, en el que llegó a presentar un texto autobiográfico sobre la experiencia deportiva a lo largo de su vida el presidente norteamericano Theodore Roosevelt. La conclusión principal resultó ser que todo tipo de esfuerzo deportivo, ya sea deporte de competición o popular, no debe fortalecer únicamente el cuerpo, sino, en la misma medida, la fuerza moral del individuo.

Después de la I Guerra Mundial, Coubertin se sintió reforzado en su postura de que el Olimpismo debía abrirse a todo el mundo y que, en vista de las convulsiones mundiales y los contrastes sociales existentes, podía jugar un importante papel con vistas al apaciguamiento social. Con esfuerzo logró la aprobación por parte de los miembros del COI para organizar un Congreso Internacional de Deporte Popular en 1921 en Lausana, que no llegó a celebrarse.

Su lema ante los miembros del COI en 1919 fue “tenemos que llegar a las masas”⁷. También lo fue ante la opinión pública, pero sin ser comprendido. Entonces no se entendía muy bien la responsabilidad del COI respecto del deporte popular, ya que no se podía o quería comprender el enfoque filosófico de Coubertin y las consecuencias sociales resultantes del mismo.

Los Juegos Olímpicos de 1912 en Estocolmo y de 1920 en Amberes, la creación de federaciones deportivas internacionales y el reparto de competencias entre el COI, los CON y las FI durante el Congreso Olímpico de París en 1914 le habían otorgado al Movimiento Olímpico una estructura firme y unas competencias claras y, de esta forma, lo habían estabilizado, a pesar del espanto de la Guerra Mundial. El prestigio creciente de los Juegos Olímpicos y la progresiva importancia de las competiciones deportivas internacionales de alta competición exigieron toda la atención del COI, de las Federaciones Internacionales y de los CON participantes en los Juegos. El deporte popular, que a nivel nacional era propuesto de forma muy diferente a través de organizaciones estatales o privadas, no era de su incumbencia.

En su despedida de la presidencia del COI, Coubertin convocó en 1925, por última vez, un Congreso Olímpico en Praga enfocado hacia la pedagogía deportiva. Sin embargo, el asunto dominante fue la cuestión amateur en un congreso paralelo del COI con las Federaciones Internacionales. En su

⁶ Ver al respecto: ‘Sport pour tous’, en Müller, N./Schantz, O.: *Œuvres choisies de Pierre de Coubertin*. Vol. III, cap. 2.4, pp. 583-621.

⁷ Coubertin: ‘XXVe anniversaire des Jeux Olympiques. Discours prononcé par le Président du CIO à la cérémonie commémorative, Lausanne avril 1919’. En *L’Idée Olympique. Discours et essais*. Editado por el Carl-Diem-Institut. Schorndorf, Hofmann, 1966, pág. 74.

discurso de despedida ante ambos congresos, Coubertin anunció nuevas iniciativas dentro del campo pedagógico para facilitar a todo el mundo la posibilidad de practicar deporte y ser así más feliz en la vida.⁸ En noviembre de 1925 se fundó en Lausana, por iniciativa suya, la así llamada Unión Pedagógica Universal, que elaboró una “Carta de la reforma educativa”. Junto al “Derecho a la educación” se planteó el “Derecho al deporte”. Una conferencia sobre el “papel pedagógico de la ciudad moderna” que tuvo lugar en 1926 en Lausana recomendó a este respecto el desarrollo de centros deportivos municipales, en los que, siguiendo el ideal del “gimnasio de la antigüedad” se debía ofrecer a todo ciudadano la posibilidad de practicar deporte de forma gratuita.⁹ Los contactos que tuvieron lugar en Bruselas en 1926 y 1927 con el movimiento internacional del deporte de los trabajadores no se tradujeron en acciones concretas; más apoyo, al menos de índole moral, se logró a través de sus contactos con la Oficina Internacional del Trabajo en Ginebra entre 1926 y 1929.¹⁰

Para poder luchar adecuadamente contra la descalificación pedagógica del deporte, Coubertin fundó en 1926 una Oficina Internacional de Pedagogía Deportiva, cuyo trabajo consistió en la publicación de un boletín en varios idiomas con ensayos sobre la relación entre el deporte y la educación.¹¹

La “Carta para la reforma del deporte”, publicada por la misma Oficina, fue presentada el 13 de septiembre de 1930 en una reunión de la Sociedad de Naciones en Ginebra. En ella se reclama, en primer lugar, la clara diferenciación entre ejercicios físicos, educación física y deporte de competición, y en segundo lugar, la creación de una prueba de forma física para todo el mundo, siguiendo el ejemplo de la insignia deportiva sueca o alemana.¹²

Aunque Coubertin se expresó en público de forma optimista sobre el éxito de estos trabajos, percibió rápidamente la poca aceptación que tuvieron esas ideas. En 1931 escribió resignado: “La parte de mi trabajo referida al pueblo quedará sin efecto.”¹³

Diversos llamamientos, como sus mensajes a la juventud deportista de todas las naciones de 1927 desde Olimpia, a los participantes en los Juegos Olímpicos de Amsterdam de 1928 o a la juventud americana en 1934,

⁸ Ver Coubertin: ‘Discours prononcé à l’Ouverture des Congrès Olympiques à l’Hôtel de Ville de Prague le 29 mai 1925’, en *Œuvres choisies de Pierre de Coubertin*. Vol II, pp. 405-410.

⁹ Coubertin: ‘Les résultats de la conférence de Lausanne. Lettre au président de l’Union Int. des Villes’, en *U.P.U. III, années 1926-1927*, pp. 6-7.

¹⁰ Ver Cholley, P.: *Pierre de Coubertin. La deuxième croisade*. Lausana, COI, 1996.

¹¹ Al respecto existen varios libros, entre otros, la segunda autobiografía de Coubertin, las ‘Memorias Olímpicas’ (*Memoires olympiques*. Lausana, BIPS, 1932).

¹² ‘La Charte de la réforme sportive’, en *Bulletin du Bureau International de Pédagogie Sportive*, nº3, Lausana, 1930, pp. 3-9.

¹³ Coubertin: ‘Lettre à Mme. De Navacelle’. Citada por Eyquem, M.-T.: *Pierre de Coubertin. L’épopée Olympique*. París, Calman-Lévy, 1966, pág. 282.

demuestran su creencia firme e inquebrantable en sus principios de educación deportiva, formulados casi medio siglo antes.¹⁴ Sus fuerzas ya no alcanzaron más que a iniciar o a probar por su cuenta acciones en el ámbito regional de la ciudad de Lausana y del cantón de Vaud. Las poco exitosas iniciativas de Coubertin, primero como presidente de un COI que, por entonces, no disponía de medios económicos ni organizativos, y más tarde como personaje particular, nos parecen, desde un punto de vista actual, más consecuentes y comprensibles que a sus contemporáneos. En ellas se encuentran muchos planteamientos de la pedagogía deportiva moderna; la evolución de los ejercicios físicos a la educación física se encuentra en las ideas de Coubertin.

Con los Juegos Olímpicos de París (1924), Amsterdam (1928), Los Ángeles (1932) y Berlín (1936), el COI no sólo había garantizado su permanencia, sino que los había convertido en un acontecimiento reconocido mundialmente y que, ya entonces, no podía abstraerse de las influencias políticas y comerciales. El “Deporte para todos” se extendió por muchos países como compensación al trabajo industrial, como oportunidad para un tiempo libre razonable y, en parte también, como reconocimiento de la forma de entender la vida de las diferentes clases sociales.

3 Conclusiones

¿Qué exigencias hay que plantear respecto del “Deporte para todos” en relación con el Movimiento Olímpico?

1. El “Deporte para todos” debe ir acompañado por el “Derecho de todos” a la práctica deportiva.
2. El “Deporte para todos” en un sentido olímpico no puede quedar subordinado a ninguna finalidad externa que prive a alguien de su libertad personal. A quien practica deporte le corresponde elegir libremente, según Coubertin, cómo, para qué y cuándo quiere practicarlo o incluso renunciar a ello.
3. El “Deporte para todos” en un sentido olímpico debe garantizar la diversidad de las actividades deportivas y no otorgarle preferencia a ninguna forma o especialidad deportiva. (Coubertin: “¡Todos los deportes para todos!”)
4. El “Deporte para todos” proporciona alegría y satisfacción a más de mil millones de personas en el mundo: cuando Coubertin dice que

¹⁴ Ver Coubertin: ‘A la Jeunesse sportive de toutes les nations’, en Coubertin: *Œuvres choisies*. Vol. II, pág. 412; ver Coubertin: ‘L’esprit sportif doit dominer toute autre considération’, *Ibidem* pág. 413; ver Coubertin: ‘Message à tous les athlètes à Amsterdam’, *Ibidem*, pp. 476-477; ver Coubertin: ‘Message à la jeunesse américaine’ en Rioux, G. (Dir.): *Œuvres choisies de Pierre de Coubertin*. Vol. I. Zurich, COI, 1986, pág. 488.

“olimpizarse significa ser feliz” se refiere en especial al disfrute del deporte como “Deporte para todos”.

5. Descubrir el propio límite del rendimiento (por ejemplo, como corredor ocasional o como montañero), el esfuerzo individual del enfrentamiento deportivo (por ejemplo, el tenis o el atletismo), la competición por equipos (por ejemplo, el fútbol), también pertenecen, en un sentido olímpico, a la idea del “Deporte para todos”.
6. El universalismo olímpico requiere, en el sentido de una solidaridad olímpica bien entendida, la cooperación de los CON y de las organizaciones deportivas de todos los países para seguir desarrollando el “Deporte para todos”.

Para ello es necesario que:

- se proteja la identidad cultural de cada pueblo o de sus grupos étnicos, y con ello también su tradición deportiva;
- se tengan en cuenta las diferentes condiciones, así como la estructura social y las pautas económicas y climáticas o los preceptos religiosos;
- se desarrollen y extiendan instalaciones deportivas e instrumental asequibles;
- se formen entrenadores y monitores para este tipo de programas;
- se asegure la colaboración de los medios de masas, especialmente de la televisión.¹⁵

¹⁵ Ver al respecto: ‘Résolution sur le premier congrès “Sport pour tous”. Frankfurt 1986’, en Deutscher Sportbund: *Int. Congress Sports for all*. Frankfurt 1986, pp. 267-329. Ver también *Final Document of the Second Sport for All Congress, Prague 1988*.

Coubertin, Olympism and “Sport for All”

The first international congress “Sport for All” under the patronage of the IOC took place in March 1986 in Frankfurt (GER), where 153 members met from 63 countries. This supported the official attempts towards the development of the Olympic Movement throughout the seventies culminating in the appointment of the IOC Sport for All subcommittee in 1982. In 1985 this subcommittee was changed into a regular IOC commission, which emphasized its permanent meaning.

According to the final resolution of the Olympic Congress in Baden-Baden in 1981, the IOC turned to the matter of overall sport under the presidency of Juan Antonio Samaranch. This emphasized the historical responsibility of the Olympic Movement for overall in the field of “sport for the masses” and referred back to the basic ideas of its founder Pierre de Coubertin and to a new outlook and strength of the IOC because of organizational and financial independence. Samaranch made it clear in Prague 1988 that the IOC understands itself as a supporter of the “Sport for All movement”.

Olympism and “Sport for All” from the Pedagogical Point of View

The following points are all based on the writings of Pierre de Coubertin (1863-1937). The work, which has been published by the IOC in a French and English edition, contains a collection of the most important texts about his theory of education, Olympism and practice in sport. This is the first time these texts have been systematically assembled.¹

Already in the first version of the Olympic Charter (approximately 1898), the function of the IOC was mentioned: “To make all suitable efforts, to guide modern sports in a desirable direction.” From this basically very general order of statutes, Coubertin later on diverted the commitment of the IOC to convene Olympic conventions, as described in the following segment:

¹ Cf. Comité International Olympique (Ed.): Œuvres choisies de Pierre de Coubertin. 3 tomes. Coordinateur de l'édition et directeur de recherche: Norbert Müller. Zurich/ Hildesheim/New York 1986. Tome I «Révélation». Introduction générale, choix et présentation des textes: Georges Rioux. Tome II «Olympisme». Introduction, choix et présentation des textes: Norbert Müller. Tome III «Pratique sportive». Introduction, choix et présentation des textes: Norbert Müller et Otto Schantz. Avec une bibliographie des œuvres de Pierre de Coubertin, établie par Norbert Müller et Otto Schantz.

Müller, N. (Ed.), Pierre de Coubertin. Selected Writings. Lausanne, IOC, 2000.

The 2004 effective version of the Olympic Charter says in Article 4 of the fundamental principles:

4. “The practice of sport is a human right.”²

With it, the mission of the Olympic statute comprises “Sport for All” as well as high performance sport. As a young man in 1892, Coubertin had the ingenious idea of renewing the ancient Olympic Games, which came true in 1896 for the first time. Beyond the event of the Olympic Games every four years, his intentions went much further.

People of the 20th century were to experience sport as a harmony of physical and mental abilities, imbedded in an artistic and aesthetic frame-work, as a very important part of their “joie de vivre”. In his “Olympic Memoirs” Coubertin wrote in 1930:

“...Sport is not a luxury pastime, an activity for the leisured few, nor merely a form of muscular compensation for brain work. For every man, woman and child, it offers an opportunity for self-improvement quite independent of profession or position in life. It is the natural apantage of all, equally, and to the same degree, and nothing can replace it. The ethnic point of view is not different. Sport is the apantage of all races.”³

Sport, therefore, had to fulfil four conditions, and be:

- sufficiently motivating
- easy to learn
- inexpensive
- able to provide the possibility of maintaining the qualities gained on a long-term basis.⁴

For Coubertin, Olympic competitors stood for the ideals of changing generations every four years. Coubertin’s subsequent observation was characteristic of this:

“So that one hundred may train their bodies, it needs fifty to practice sport. And in order for fifty to practice sport, twenty have to become specialized. In order to have twenty

² Charte Olympique/Olympic Charter 2004. Editor/Editeur: Comité International Olympique. Lausanne 2004, p. 9.

³ COUBERTIN. « Mémoires olympiques ». Lausanne 1932. Réédité par le CIO. Lausanne 1976, p. 136. Version anglaise: Olympic Memoirs. Lausanne 1979, p. 136.

⁴ Cf. MÜLLER, Norbert: “The Significance of “the Practice of Sport” in Coubertin’s Writings for the Olympic Movement today”.

La signification de la Pratique sportive dans l’œuvre de Pierre de Coubertin pour le Mouvement olympique d’aujourd’hui. Conférence donnée à la 7e Session de l’AIO pour Educateurs. Olympie 1986, 10 pp.

Cf. Müller, N./Schantz, O.: Préface. In: Œuvres choisies de Pierre de Coubertin. Tome III: « Pratique Sportive », pp. 1-22.

specialized, it means that five must be capable of outstanding peak performances.”⁵

The Olympic motto “*citius-altius-fortius*” is therefore not only a guideline for the Olympic competition, but also for mass sport, which has its own limits.

When the bishop of Pennsylvania coined the phrase: “... the important thing in these Olympiads is less to win than to take part in them.”

Coubertin took over this statement with the express addition: “The important thing in life is not victory but struggle; the essential is not to have won but to have fought well.”⁶

By the same token Coubertin changed the famous quotation of Jouvenal, a writer of latin: “... *ut sit mens sana in corpore sano*” to a logical version for him: “*mens férvida in corpore lacertoso*”.⁷

Nikolaos Nissiotis calls this opinion of Coubertin’s an “explosive philosophy of life” behind which neither a school nor a philosophical system can be determined. True physical exercise depends on the intellectual enlightenment and character according to Coubertin’s Olympism.

This is why Coubertin did not want to give a clear definition of Olympism. He still asks us to think about the meaning and the value of the body. Olympism is the totality of values that are developed over and above physical energy. In 1986 Nissiotis ventured on this basis a new definition of Olympism in Coubertin’s point of view.

“Olympism is a sort of excess of effort, the transcendence of man as a psychosomatic unity, revealed through and in the practice of sport, activated by the constant efforts of the subject following moral and aesthetic principles, which are to be found in the consciousness, integrating thereby all human values in the education of body and mind...”⁸

I dealt with this philosophical approach so widely, in order to filter the specific Olympic character out of what exists on “Sport for All” in today’s day and age.

So which guidelines, based on Olympism, do have a direct educational meaning?

1. The experience of sport, as best presupposition of an Olympic education: Not spectator, but participant!

⁵ Coubertin: « Les assises philosophiques de l’Olympisme moderne ». In: Œuvres choisies de Pierre de Coubertin. Tome II, p. 436.

⁶ Coubertin: « Les ‘trustees’ de l’idée olympique ». In: Œuvres choisies de Pierre de Coubertin. Tome II, p. 449.

⁷ Cf. Coubertin: « Devises nouvelles: *Mens férvida in corpore lacertoso* ». In: Œuvres choisies de Pierre de Coubertin. Tome II, p. 455.

⁸ Nissiotis, *ibidem*, p. 139. Réimprimé dans: Message Olympique, n° 15, sept. 1986, p. 26.

2. The conception of a harmonic accomplishment of the whole individual.
3. The idea of human completion through sporting results.
4. The voluntary pledge in sport to ethical principals and their observance.
5. Human respect and tolerance towards fellow participants, for example the “Fair play” motto for sport for all.
6. Social encounter and understanding (age, profession, fitness) in sport and through sport (principal of autonomy) as realization of peace in small steps (social peace).
7. Sport for All as a healthy base for competitive sport and high performance sport.

“Olympism and Sport for All” from the Historical Point of View

Pierre de Coubertin first of all had the aim of introducing sport as a means of education for the French youth according to the Anglosaxon ideal. Much of his writings from 1888 to 1900 cover this. He seized this himself as a means to internationalize sport and from there, re-founded the Olympic Games, as a push from the outside to change the French way of thinking and to cause a popularization of sport.⁹

Already one year after the first modern Olympic Games in 1896, in Athens, the IOC called an Olympic Congress in Le Havre, with the main theme being modern physical education, particularly at school level. With this the IOC turned itself around to pursue Coubertin’s point of view against the will of some of the IOC members, the theme of “modern sport education”. This effort was even more emphasized at the third Olympic Congress in Brussels in 1905. Apart from school sport, the congress dealt with the special question of women in sport, physical exercise in the countryside, in the cities, and in special educational situations such as welfare and prisons. Coubertin was very pleased with the outcome of the Brussels congress, since he had been able to make the commitment clear of his young Olympic Movement, of sport education for all social classes. This in particular at a time where the Olympic Movement did not have any worthwhile international influence, due to the unsuccessful Olympic Games in Paris in 1900 and in 1904 in far away America which coincided with the world exhibition in St. Louis. Coubertin involved himself even more, in the first decade of this century, by building a

⁹ En concernant ce chapitre, cf. *Œuvres Choisies de Pierre de Coubertin*, Tome II (chap. 1): « Perspectives historiques de l’Olympisme », pp. 23-308.

mass sport movement in France, from which plenty of written appeals, as well as a “diploma for fitness” and a number of organizational initiatives, like the foundation of mass sport organizations bear witness.¹⁰

A further Olympic Congress took place in Lausanne in 1913 with the theme “Sport psychology and sport physiology”. Even the American president Theodore Roosevelt submitted autobiographical contributions about his lifetime experiences in sport. Later on the statement was to become essential that any sporting efforts, whether it is in high performance or in mass sport, should not only strengthen the individual physically, but equally in a moral way.

After World War I Coubertin felt confirmed in his opinion that Olympism turns to all athletes and in view of the worldwide changes and the contrasts in society, that Olympism can make a contribution to social peace within a nation and the peoples among each other. Coubertin took all the trouble to have the IOC members acquiesce to an international congress for popular sport in Lausanne in 1921, which, however, did not take place in the end.

“We have to reach the masses”¹¹ was Coubertin’s appeal in 1919 for the IOC members, but also for the public, without being really understood. Nobody saw the responsibility of the IOC in that time for mass sport, since one could not, or did not, want to understand Coubertin’s philosophical approach and the social conclusions based on it. The Olympic Games of 1912 in Stockholm and 1920 in Antwerp, the foundation of international sport associations and the distribution of responsibilities between the IOC, NOC’s and IF’s at the Olympic Congress in Paris in 1914 gave the Olympic Movement a solid structure and a clear responsibility and stabilized it despite the First World War. The growing distinction of the Olympic Games and the increasing significance of international high performance comparison in sport demanded the complete strength of the IOC, the International Sport Federations and the NOC’s participating in the Olympic Games. Mass sport that was offered in various forms on the national level by the state and voluntary organizations was not suited to them. Coubertin called up a last Olympic Congress with sport educational targets, in Prague for the IOC, at his farewell from the presidency in 1925. The concurrently organized IOC and International Sport Federation congress was dominated by amateur discussion.

In his farewell speech before both congresses, Coubertin announced new initiatives in educational fields, to give everybody the chance to gain sporting experience and happiness in life.¹² Already in November 1925 in Lausanne,

¹⁰ Cf. Œuvres Choiesies de Pierre de Coubertin, Tome III (chap. 2.4): « Sport pour tous », pp. 583-621.

¹¹ Coubertin. XXV^e anniversaire des Jeux Olympiques. Discours prononcé par le Président du CIO à la cérémonie commémorative, Lausanne, avril 1919. In: « L’Idée Olympique. Discours et essais ». Edité par l’Institut Carl Diem. Schorndorf 1966, p. 74.

¹² Cf. Coubertin: Discours prononcé à l’Ouverture des Congrès Olympiques à l’Hôtel de Ville de Prague le 29 mai 1925. In: Œuvres choisies de Pierre de Coubertin. Tome II, pp. 405-410.

the World Educational Union was formed (U.P.U.), which made it his aim to acquire a Charter of educational reform. Besides the right to education, the right to participate in sport was demanded. A conference for the educational role of the modern city in 1926 in Lausanne, suggested the erection of city sport centres where, according to the model of ancient gymnasiums, citizens should be offered the possibility of practicing sport free of charge.¹³

Contacts to the international labour sport movement in Brussels in 1926/27 did not bring forth any results.

The charter of sport reform was introduced by Coubertin to an assembly of the League of Nations in Geneva on September 13th, 1930. The first point demanded clear differentiation between physical exercises, sport education and competitive sport. The second point requested the creation of a fitness test for everyone, according to the Swedish and German example (sport badge).¹⁴

Although Coubertin expressed optimism about the success of this work, he soon noticed how little support this idea received. He resigned himself to that result and expressed this in a letter: “The part of my work related to the people, will stay unaffected”.¹⁵

Conclusion

1. Sport for All must go hand in hand with the “Right for All” to practice sport.
2. Sport for All in the Olympic sense should not be subjected to restrictions that take away the athletes’ individual freedom.
It must be left to the individual according to Coubertin, to choose “how, why, and when he/she wants to participate in sport or not”.
3. Sport for All has to secure a variety of sporting activities in the Olympic sense and must not give preference to any one particular form of sport.
4. Sport for All gives joy and contentment to about 1 billion people in the world. When Coubertin says that “to Olympisize means to have joy”, this applies essentially to the emotional side of the practice in Sport for All.

¹³ Coubertin: Les résultats de la conférence de Lausanne. Lettre au président de l'Union Int. des Villes. In: UPU III, années 1926-1927, pp. 6-7

¹⁴ « La Charte de la réforme sportive ». In: Bulletin du Bureau International de Pédagogie Sportive, n° 3, Lausanne 1930, pp. 3-9.

¹⁵ Coubertin: Lettre à Mme de Navacelle. Cité d'après M.-T. Eyquem: Pierre de Coubertin. « L'épopée olympique ». Paris, Calmann-Lévy, 1966, p. 282.

5. The experience of one's own limitations is it alone (e.g. mountain climbing, jogging), individual (e.g. tennis, athletics) or team competition (e.g. soccer) is part of sport in the sense of Olympism.
6. Olympic universalism as related to Olympic solidarity requires the cooperation of NOC's and sport organizations of all nations by promoting Sport for All.

This requires the following:

- The cultural identity of each people and its traditions of games and sports have to be taken into consideration when exchanging and applying Sport for All programmes. The rediscovery of traditional games of sport gives weight to the idea of Sport for All.
- It is important that different conditions such as social structure, economic, climatic or religious requirements should be considered, and that economic sport installations and facilities must be developed and made available.
- The support of the mass media must be secured.
- Coaches and instructors for such programmes should be trained.¹⁶

¹⁶ Cf. Résolution sur le Premier Congrès « Sport pour Tous ». Frankfurt 1986, 2pp. En anglais, in: Deutscher Sportbund: Int. Congress Sports for All. Frankfurt 1986, pp. 267-269. Cf. Final Document of the Second Sport for All Congress, Prague 1988, 5 pp.

Coubertin, Olympisme et «Sport pour tous»

Le premier congrès international du «Sport pour tous» se déroula sous le patronage du C.I.O. en mars 1986 à Francfort (GER) où se réunirent 153 participants de 63 pays.

En 1982, le C.I.O. désigna un groupe de travail préparatoire: «Sport pour tous». En 1985, ce groupe de travail fut transformé en une commission officielle du C.I.O. pour en souligner le caractère permanent.

Suivant la résolution finale du Congrès olympique de Baden-Baden en 1981 et sous la présidence de J. A. Samaranch, le C.I.O. s'est en effet penché sur les problèmes du sport pour tous, en patronnant le congrès de Francfort et de Prague en 1988. Cela souligna la responsabilité historique systématiquement croissante, qui revenait au C.I.O. lui-même, remontant aux principes spirituels de son fondateur Pierre de Coubertin. Il souligna les chances nouvelles qui étaient offertes au C.I.O. du point de vue de l'organisation. Ayant financièrement toute liberté d'action, cela représente un soutien énorme pour le sport mondial et indirectement pour le «Sport pour tous». M. Samaranch déclarait que le C.I.O. entendait être compris comme le mécène du mouvement «Sport pour tous» et non comme son contrôleur.

Olympisme et «Sport pour tous» vus sous leur angle pédagogique

Tout d'abord il faut éclaircir d'une manière plus détaillée le côté philosophique et pédagogique. Les idées et les arguments qui vont suivre sont bien entendu basés sur l'œuvre écrite de Coubertin que le C.I.O. a fait paraître. La direction des travaux m'ayant été confiée par le C.I.O.

Pour la première fois et d'une façon systématique, on a pu recueillir, dans cette édition les textes les plus importants de Coubertin, quant à sa pédagogie, sa manière de voir l'Olympisme et comment pratiquer le sport.¹

Dans la première version de la «Charte Olympique»² remontant à 1898, on parle déjà de la mission du C.I.O., il y est dit: «... de provoquer ou

¹ Cf. Comité International Olympique (Ed.): Œuvres choisies de Pierre de Coubertin. 3 tomes. Coordinateur de l'édition et directeur de recherche: Norbert Müller. Zurich/ Hildesheim/New York 1986. Tome I «Révélation». Introduction générale, choix et présentation des textes: Georges Rioux. Tome II «Olympisme». Introduction, choix et présentation des textes: Norbert Müller. Tome III «Pratique sportive». Introduction, choix et présentation des textes: Norbert Müller et Otto Schantz. Avec une bibliographie des oeuvres de Pierre de Coubertin, établie par Norbert Müller et Otto Schantz.

² Les «Règles Olympiques» ont été publiées par le C.I.O. en 1908 pour la première fois. (N. de l'éditeur.)

d'organiser toutes les manifestations et en général de prendre toutes les mesures propres à orienter l'athlétisme moderne dans les voies désirables.» Partant de la mission des statuts en vérité très vague, Coubertin dérivait plus tard l'engagement qu'avait pris le C.I.O. en convoquant des congrès olympiques.

La version actuelle de la Charte Olympique dit dans l'article 4 des principes fondamentaux:

4. « La pratique du sport est un droit de l'homme. »³

De cette manière, la mission olympique des statuts concerne aussi bien le «Sport pour tous» que le sport d'élite.

En 1892, Coubertin avait eu l'idée géniale de faire revivre les Jeux Olympiques de l'Antiquité, il la réalisa en 1896. Dès le départ, cependant, ses intentions étaient d'aller au-delà des Jeux Olympiques quadriennaux. Les hommes du XXe siècle devaient apprendre à vivre le sport comme partie intégrante de leur joie de vivre, dans un jeu harmonieux des capacités corporelles et spirituelles, dans un décor artistique et esthétique. Dans son autobiographie «Mémoires Olympiques», Coubertin décrit ses impressions du «Sport pour tous»: «Le sport n'est pas un objet de luxe, une activité d'oisif non plus qu'une compensation musculaire du travail cérébral. Il est pour tout homme une source de perfectionnement interne éventuel non conditionnée par le métier. Il est l'apanage de tous au même degré sans que son absence puisse être suppléée. Le point de vue ethnique n'est aucunement différent. Le sport est l'apanage de toutes les races. »⁴ Vu sous cet angle, le sport avait à remplir quatre conditions. Il devait être:

- suffisamment motivant,
- facile à apprendre,
- possible sans grands frais,
- capable d'entretenir durablement les qualités acquises.⁵

Les participants des J.O., changeant tous les 4 ans, représentaient pour Coubertin les exemples d'une jeune génération. Il l'exprima d'une manière qui lui était très caractéristique en ces termes:

«Pour que cent se livrent à la culture physique, il faut que cinquante fassent du sport; pour que cinquante fassent du sport, il faut que vingt se

³ Charte Olympique/Olympic Charter 2004. Editor/Editeur: Comité International Olympique. Lausanne 2004, p. 9.

⁴ Coubertin: «*Mémoires olympiques*». Lausanne 1932. Réédité par le C.I.O. Lausanne 1976, p. 136. Version anglaise: Olympic Memoirs. Lausanne 1979, p. 136.

⁵ Cf. Müller, Norbert: «*The Significance of «the Practice of Sport» in Coubertin's Writings for the Olympic Movement today.* » La signification de la Pratique sportive dans l'Œuvre de Pierre de Coubertin pour le Mouvement olympique d'aujourd'hui.

Conférence donnée à la 7^e Session de PAIO pour Educateurs. Olympie 1986, 10 pp. Cf. Müller, N./Schantz, O.: Préface. In: Œuvres choisies de Pierre de Coubertin. Tome III: «*Pratique Sportive*», pp. 1-22.

spécialisent; pour que vingt se spécialisent, il faut que cinq soient capables de prouesses étonnantes.»⁶

La devise olympique «citius - altius - fortius» n'est donc pas seulement la caractéristique de la compétition olympique, mais aussi celle qui doit guider tout sportif recherchant ses limites.

Lorsque en 1908, l'évêque de Pennsylvanie, lors d'un service œcuménique, célébré en l'honneur des participants des Jeux à Londres, prononça la phrase : «L'important dans ces Olympiades, c'est moins d'y gagner que d'y prendre part.» Coubertin fut tellement impressionné qu'il la fit sienne, en y rajoutant les mots suivants: «L'important dans la vie... ce n'est pas d'avoir vaincu mais de s'être bien battu.»⁷

De même, Coubertin se servit de la citation bien connue de Juvénal, célèbre auteur latin: «... ut sit mens sana in corpore sano» pour en faire: «mens fervida in corpore lacertoso».⁸

Nikolaus Nissiotis parlera d'une «philosophie explosive» que Coubertin avait de la vie, ne cachant aucune tendance philosophique, même scolaire. Suivant l'Olympisme de Coubertin, le véritable exercice physique dépend de l'intelligence et du caractère. C'est pourquoi Coubertin refusa de donner toute définition de l'Olympisme. Par contre, il exige que nous réfléchissions sur le sens de la valeur du corps. L'Olympisme représente la totalité des valeurs dont on dispose, au-delà de la force physique, dans la pratique du sport. Se basant sur ceci, Nissiotis essaya, en 1986, de donner à l'Olympisme une définition de ce terme, selon Coubertin:

«L'Olympisme est une sorte d'excès d'efforts, de dépassement de l'homme en tant qu'unité psychosomatique révélé par et dans la pratique du sport, mis en action par les opérations constantes du sujet suivant des principes moraux et esthétiques qui se trouvent dans la conscience, intégrant ainsi toutes les valeurs humaines dans l'éducation physique et mentale, opération suprême de l'esprit pour donner le cadre dans lequel naît et se développe la personne humaine...»⁹

Si je me suis longuement arrêté sur le côté philosophique, c'est que j'ai voulu écarter tous les malentendus possibles. Mon sujet «Olympisme et Sport pour tous» nécessitait une base philosophique solide pour en faire ressortir ce qu'il y a d'olympique dans le «Sport pour tous» d'aujourd'hui.

⁶ Coubertin : «*Les assises philosophiques de l'Olympisme moderne*». In : Œuvres choisies de Pierre de Coubertin. Tome II, p. 436.

⁷ Coubertin: «*Les trustées de l'idée olympique*». In: Œuvres choisies de Pierre de Coubertin. Tome II, p. 449.

⁸ Cf. Coubertin : «*Devises nouvelles: Mens fervida in corpore lacertoso*». In : Œuvres choisies de Pierre de Coubertin. Tome II, p. 455.

⁹ Nissiotis, ibidem, p. 139. Réimprimé dans: Message Olympique. N° 15, sept. 1986, p. 26.

Quels sont les principes justifiant l'Olympisme, ayant une importance pédagogique dans le «Sport pour tous»?

1. L'expérience personnelle sportive en tant que condition capitale pour une éducation olympique active et non passive.
2. La conception d'une formation harmonieuse de l'individu.
3. L'idée de la perfection de l'homme, dans la performance sportive, l'individuelle y compris.
4. L'engagement volontaire et spontané de suivre des principes éthiques.
5. Respect de l'autre et tolérance envers les autres joueurs, par exemple: fair play, idéal que l'on retrouve aussi dans le «Sport pour tous».
6. Rencontre sociale et compréhension mutuelle (âge, profession, compétence) dans le sport et grâce au sport (principe d'autonomie) utilisé comme moyen pacifique (la paix sociale).
7. Le «Sport pour tous», formant un terrain solide pour le sport de performance et d'élite.

Olympisme et «Sport pour tous» vus sur le plan historique

Pierre de Coubertin, fondateur du Mouvement olympique moderne (1863-1937), avait d'abord eu pour premier but d'introduire le sport en France comme moyen éducatif. Il avait pris modèle sur les Anglo-Saxons, ce dont témoignent ses écrits de 1888 à 1900. Cependant, Coubertin avait en vue l'internationalisation du sport et par conséquent le renouveau des Jeux Olympiques; ce qui lui permettait de s'adresser au public français, de changer son opinion, en essayant de le tourner vers le sport, donc en popularisant celui-ci.¹⁰

Lors du Congrès de la Sorbonne à Paris, en 1894, on avait d'abord pour seul but l'élaboration de règlements internationaux, concernant les amateurs. On ne visait pas seulement le sport d'élite, mais dans la même mesure on pensait à une certaine façon de comparer les performances sportives à un niveau international, donc à un règlement s'y reportant.

Cependant, un an après les premiers Jeux Olympiques modernes, en 1896, à Athènes, le C.I.O. réunit un Congrès olympique au Havre durant lequel des questions fondamentales, concernant l'éducation physique moderne

¹⁰ En concernant ce chapitre, cf. Œuvres choisies de Pierre de Coubertin, Tome II (chap. 1): «*Perspectives historiques de l'Olympisme*», pp. 23-308.

spécialement dans les écoles, furent abordées. De ce fait, sous l'impulsion de Coubertin, à rencontre de quelques-uns de ses membres, le C.I.O. se tourna très tôt vers des questions fondamentales, relatives à l'éducation physique moderne. Lors du 3^e Congrès Olympique en 1905, à Bruxelles, cet effort fut renouvelé. On discuta non seulement de l'éducation physique scolaire, mais on toucha à d'autres problèmes importants, comme l'éducation physique féminine, les exercices physiques à la campagne et dans les grandes agglomérations. On souleva des questions relatives et touchant différents aspects de la pédagogie, comme l'éducation confiée à l'assistance publique et au régime pénitentiaire.

Coubertin se montra satisfait des résultats obtenus au Congrès de Bruxelles; il avait pu y montrer clairement au public la mission de son Mouvement olympique. Celle-ci concernant l'éducation sportive de tous les groupes de la société. Et ceci à un moment où le Mouvement olympique ne jouissait pas d'une renommée internationale digne d'être retenue, étant donné les Jeux Olympiques ratés de 1900 à Paris et ceux de 1904 sur le continent américain, lors de l'Exposition internationale de Saint-Louis. Coubertin rassembla toute son attention, au début du siècle, sur la mise en place, en France, d'un mouvement sportif pour tous. Témoins en sont les multiples appels que nous possédons, mais aussi la création d'un «Diplôme des Débrouillards», de nombreuses initiatives organisant le «Sport pour tous», comme la création d'une «Société des Sports populaires».¹¹

En 1913 eut lieu, à Lausanne, un autre Congrès olympique, ayant pour thème principal : « Psychologie et physiologie du sport ». Le président Théodore Roosevelt lui-même y contribua en y envoyant un exposé autobiographique sur ses expériences personnelles de sa pratique du sport tout au long de sa vie. Lors de ce congrès, on devait constater principalement que tout effort sportif, que ce soit sur le plan du sport d'élite ou au niveau du sport de masse, ne devait pas seulement retaper le corps humain, mais aussi remonter moralement l'individu.

Après la Première Guerre mondiale, Coubertin vit sa position confirmée. L'Olympisme se rapportait à tous les sportifs («Tous les sports pour tous», 1919) et, étant donné les transformations internationales et les différences sociales flagrantes existantes, celui-ci pouvait donc contribuer à la paix sociale aussi bien nationale qu'internationale. C'est à grand-peine qu'il obtint l'accord des membres du C.I.O., en vue d'un congrès international, qui devait porter sur le sport populaire, en 1921 à Lausanne. Malheureusement, il n'eut pas lieu.

¹¹ Cf. Œuvres choisies de Pierre de Coubertin, Tome III (chap. 2.4): «*Sport pour tous*», pp. 583-621.

«Il faut que la foule soit touchée»;¹² ceci fut la devise de Coubertin, en 1919, envers les membres du C.I.O., mais aussi envers le public. Personne ne voulut le comprendre.

A cette époque, le C.I.O. ne se sentait pas responsable du sport de masse; personne ne voulait ni ne pouvait comprendre le fondé philosophique et ses conséquences sociales. Les Jeux Olympiques de 1912 à Stockholm, ceux de 1920 à Anvers, la création d'Associations Sportives Internationales, le C.I.O., les Fédérations Internationales Sportives et les Comités Olympiques Nationaux s'étant partagé les fonctions suivant leurs compétences, lors du Congrès olympique de Paris, en 1914, permirent au Mouvement olympique d'avoir une structure stable et les compétences données, pour s'installer dans les mœurs, malgré la Première Guerre mondiale. De plus en plus, les Jeux Olympiques jouissaient d'une bonne réputation et l'importance grandissante d'une compétitivité sportive d'élite, au niveau international, demandait tous les efforts de la part du C.I.O., des Fédérations Sportives Internationales et des Comités Nationaux Olympiques participant aux Jeux. Le sport de masse n'était pas de leur ressort, celui-ci étant l'affaire d'organisations publiques ou privées.

Coubertin, au nom du C.I.O., convoqua pour la dernière fois un Congrès olympique; celui de Prague, en 1925. Il y fit ses adieux en tant que président du C.I.O., ce congrès a surtout porté sur des sujets de pédagogie sportive. Un congrès parallèle des membres du C.I.O. et des Fédérations Sportives Internationales discuta des amateurs dans les différents sports.

Lors de son discours d'adieu, devant les deux congrès, Coubertin annonça de nouvelles initiatives sur le plan pédagogique, afin de permettre à chacun de toucher au sport et, de ce fait, de se procurer une joie de vivre plus complète.¹³ Au mois de novembre 1925, on créa l'Union Pédagogique Universelle (U.P.U.) qui élaborait une charte concernant une réforme de l'éducation. Au «droit à la culture», on y ajoutait le «droit au sport». A Lausanne, en 1926, lors d'une conférence sur le «rôle pédagogique de la ville moderne», il fut décidé qu'on devait conseiller l'établissement de centres sportifs municipaux qui, d'après le modèle du «gymnase» dans l'Antiquité, devaient permettre à chaque citoyen de pouvoir faire du sport gratuitement.¹⁴

Des contacts établis avec le mouvement ouvrier à Bruxelles en 1926 et 1927 n'apportèrent aucun résultat concret.

¹² Coubertin: XXV^e anniversaire des Jeux Olympiques. Discours prononcé par le président du C.I.O. à la cérémonie commémorative, Lausanne, avril 1919.

In: *L'Idée Olympique. Discours et essais*. Édité par l'Institut Carl Diem. Schorndorf 1966, p. 74.

¹³ Cf. Coubertin: Discours prononcé à l'Ouverture des Congrès Olympiques à l'Hôtel de Ville de Prague le 29 mai 1925. In: Œuvres choisies de Pierre de Coubertin. Tome II, pp. 405-410.

¹⁴ Coubertin: Les résultats de la conférence de Lausanne. Lettre au président de l'Union Int. des Villes. In: UPU III, années 1926-1927, pp. 6-7.

La Charte de la réforme sportive, publiée par ce bureau, fut présentée à Genève, le 13 septembre 1930, lors d'une session de la Société des Nations. On y demanda explicitement de faire la différence entre exercices physiques, éducation sportive et sport de compétition. En deuxième plan, on demandait d'instaurer, pour chacun, un examen des conditions physiques, sous la forme d'un insigne sportif suédois ou allemand.¹⁵

Bien que Coubertin donnât l'impression d'être optimiste pour la réussite de ces efforts-là et qu'il le disait, il s'aperçut bientôt que ces idées n'étaient que très peu suivies. Résigné, il écrivit dans une lettre: «La partie dite «populaire» restera en panne dans mon œuvre.»

Conclusion

1. «Sport pour tous» doit être accompagné du «Droit pour Tous» en ce qui concerne la pratique du sport.
2. «Sport pour tous» au sens olympique du terme ne doit pas supprimer la liberté individuelle du sportif. Coubertin dit qu'on doit laisser à chacun l'entière liberté de savoir comment, pourquoi et quand il veut pratiquer du sport ou s'en abstenir.
3. «Sport pour tous», au sens olympique du terme, doit assurer la diversité de la pratique du sport, ne donnant la préférence à aucune discipline, sous n'importe qu'elle forme que ce soit.
4. Le «Sport pour tous» transmet à près d'un milliard de personnes, dans le monde, joie et contentement. Lorsque Coubertin dit: «Olympiser veut dire éprouver de la joie», ceci est dans une certaine mesure valable pour l'expérience sportive du point de vue émotif.
5. Grâce à l'expérience de sa performance, le sportif développe sa personnalité; qu'il le fasse seul (comme par exemple l'alpiniste ou le jogger), en compétition individuelle, avec en face de lui un concurrent (en tennis ou en athlétisme), en équipe (volley ou foot), tout ceci fait partie intégrante du «Sport pour tous», au sens olympique du terme.
6. L'universalisme olympique demande, dans une véritable solidarité, la coopération des Comités Nationaux Olympiques et des organisations sportives de tous les pays quant à l'organisation permanente du «Sport pour tous».

¹⁵ «La Charte de la réforme sportive». In: Bulletin du Bureau International de Pédagogie Sportive, N° 3, Lausanne 1930, pp. 3-9.

(Coubertin: Lettre à M^{me} de Navacelle. Cité d'après Eyquem M.-T.: Pierre de Coubertin *L'épopée olympique*. Paris, Calmann-Lévy, 1966, p. 282.

Il faut pour y parvenir:

- que l'identité culturelle d'un peuple ou de ses groupes ethniques, la tradition sportive et sa manière de jouer soient protégées;
- que les conditions différentes, comme structure sociale et économique, les conditions climatiques et les traditions religieuses soient respectées;
- que des stades et des agrès soient accessibles à des prix intéressants, ce qui favorisera leur exploitation;
- que soient formés entraîneurs et moniteurs;
- qu'on s'assure la coopération des médias, surtout celle de la télévision.¹⁶

¹⁶ Cf. Résolution sur le premier congrès «Sport pour Tous». Frankfurt 1986.2 pp. En anglais, in: Deutscher Sportbund: Int. Congress Sports for all. Frankfurt 1986, pp. 267-269.
Cf. Final Document of the Second Sport for AH Congress, Prague 1988, 5 pp.